

hecha talvez entre la red de notas—que también llevan sonrisas que cuajan a veces en sollozos—de alguna melancólica canción. Entonces ponemos nuevas cuerdas al arpa del corazón y cantamos a la primavera que florece en nosotros:

Hay en todo suspiros de dicha,  
hay en todo fulgores de fiesta.  
En el cielo puro  
de la mañanita, mueren las estrellas;  
y las mariposas  
con alegres giros de danzas aéreas,  
agitan sus alas  
y en el húmedo ambiente revuelan.  
Las flores esparcen  
su mejor esencia,  
y los pajaritos  
cantan como nunca tan dulce lo hicieran.  
Las nubes, fingiendo  
barcas que se alejan  
hacia mundos nuevos,  
--rápidos los remos e hinchadas las velas,--  
me dicen por medio  
de las blancas lenguas  
de mil blancos pañuelos de seda:  
"el amor ha triunfado  
y a gozar de su triunfo te espera".  
Y en tanto en mi alma  
brotan flores nuevas,  
cuyo aroma jamás mis sentidos  
gustaron. Estrella,  
¡cómo agita tu amor en mis sueños  
sus rojas banderas!!

\* \* \*

Y vibrando por el amor, también entonamos melodías tírstemente dulces, bañadas por la voluptuosa emoción de la melancolía, acompañándonos con el mismo instrumento conque acabamos de cantar ese renacimiento del corazón, si aquella a quien amamos no está cerca de nosotros:

Me parece que ha tiempo tus ojos  
no alumbran los míos:  
me parece que ha tiempo tu boca  
cuajada de mimos,  
no desgrana palabras de azúcar  
sobre mi cariño.

Me parece que todas las aves  
rompieron sus trinos:

me parece que todas las fuentes  
callaron su dulce canción de suspiros.

Me parece que ya no hay rumores,  
rumores de trinos  
ni de besos, en la arpa del viento  
que pasa fingiendo sollozos de olvido.

Me parece que nunca tus ojos  
tan suaves, tan vivos,  
volverán a regar en mi frente  
su límpido brillo. . .

¿Por qué te has marchado?  
¿No sabes el frío  
que sacude mis nervios cobardes  
—mis nervios de niño—  
cuando pienso que acaso no vuelvas  
a alumbrar con tus ojos los míos?

Reinecita, no tardes, se muere,  
se muere de hastío,  
el poeta que tiene su numen  
tan sólo en tí hijo.

Reinecita, no tardes, parece  
que todos se han ido,  
y que vago sonámbulo y triste  
buscando el camino  
que a tu reino me lleve. No tardes!  
¿por qué no has venido?  
Reinecita, no tardes, que lejos  
de tí siento frío. . . !

\* \* \*

Después es un amigo, casi un hermano, que va a editar un libro primoroso, en el cual su fino pensamiento supo cristalizar las más altas bellezas. Entonces le rogamos que nos permita poner el rosal de unas palabras a la entrada, y exclamamos:

Es este un jardinillo.  
Lo plantó una conciencia,  
y en las tardes doradas del verano  
la musa del amor viene, y lo riega.

No lo circundan vallas  
de punzantes espinas, siempre abierta  
—como una voluntad que abre los brazos—  
está la portezuela;  
y en el fondo, como un lienzo de vida  
que el sueño de las flores protegiera,